



Spanish Fort, Alabama, 17 de abril de 2026

¿Somos hermanos?

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Mientras continúo estudiando, analizando y meditando sobre los acontecimientos previos a la crucifixión de Jesucristo, nuestro Salvador, también he seguido meditando y reflexionando acerca de los “miembros” de la iglesia primitiva.

Hemos estado repasando los nombres o términos descriptivos con los que se designaba a los miembros de la iglesia primitiva. Anteriormente, examinamos el uso de los términos “discípulo” y “de la Vía”.

Existe otro término empleado, el cual seguimos utilizando con regularidad hoy en día, “hermanos”. De hecho, yo mismo lo utilizo cada semana en la primera frase de mi carta semanal. En ocasiones, se emplea para referirse a los miembros de la iglesia (Hechos 6:3; Hechos 9:30; Hechos 11:29; 1 Pedro 1:22).

En otras ocasiones, el término se utiliza para referirse a miembros de la comunidad judía o a otros judíos (Hechos 13:26; 13:38; 28:17). La palabra griega traducida como “hermanos” y “hermano” es *adelphos*. A veces, “adelphos” incluso se refiere a hermanos biológicos (Mateo 4:18; 10:2; 12:46).

El léxico griego de la Biblia en línea comenta lo siguiente sobre “adelphos”: 1) un hermano, ya sea nacido de los mismos dos padres o solo del mismo padre o madre; 2) que comparte el mismo antepasado nacional, que pertenece al mismo pueblo o que es compatriota; 3) cualquier semejante u hombre; 4) un cohermano en la fe, unido a otro por el vínculo del afecto.

Lo que podemos deducir del punto número 4 es que el uso del término “hermanos” implica una relación familiar que es, a la vez, afectuosa y solidaria.

Como parece haber sucedido siempre, muchos miembros del cuerpo de Cristo están padeciendo problemas de salud; algunos de ellos, bastante graves. Recibo numerosas peticiones de oración por «hermanos» provenientes de diversas partes del cuerpo o de distintas comunidades de fe. El apóstol Pablo nos exhorta en 1 Corintios 12:26: *“De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros se gozan con él”*; instruyéndonos así a mantenernos unidos como una familia solidaria (o como hermanos), y a orar los unos por los otros y animarnos mutuamente en la fe, la esperanza y el amor.

Jesús enfatizó el componente del amor en las relaciones de los discípulos. *“Un mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros; tal como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros”*. (Juan 13:34) *“Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, tal como yo los he amado”*. (Juan 15:12) Juan hace referencia al amor que el Padre y su Hijo manifestaron a la humanidad. *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él”*. (Juan 3:16-17)

Este es un mensaje tan positivo y un ejemplo tan poderoso. Dios desea que tú y yo seamos una familia atenta y amorosa, donde todos los hermanos y hermanas se lleven bien y se respeten mutuamente. Él quiere que nos enfoquemos en animarnos y edificarnos los unos a los otros, en lugar de caer en la condenación y la búsqueda de faltas. Pero, en el fondo, eso ya lo sabemos, ¿verdad?

El apóstol Pablo hizo referencia al amor fraternal (Romanos 12:10; 1 Tesalonicenses 4:9; Hebreos 13:1). Jesús también enfatizó el vínculo común que unía a sus discípulos: la obediencia y el respeto hacia su Padre celestial. *“Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: ‘¡He aquí mi madre y mis hermanos! Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre’”* (Mateo 12:49-50).

Podemos influir positivamente los unos en los otros al vivir y poner en práctica los mandamientos y las instrucciones de Dios. Me encanta el pasaje de Amós 3:3.

Cuando estamos en “la misma página” del mismo libro, surge un espíritu y una actitud de unidad positiva.

Estar en esa “misma página” no significa necesariamente que todos pensemos exactamente igual. Muchas de las enseñanzas de Dios son difíciles de comprender, y las perspectivas varían. Dios nos considera sus hijos, empleando el término genérico para referirse a un descendiente. *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios”* (Romanos 8:14). Parte de ser “hermanos” radica en que somos guiados por el mismo Espíritu y adoramos al mismo Dios; no obstante, reconocemos nuestras diferencias sin levantar muros ni barreras dentro de la familia.

Esta es una buena época del año para reflexionar sobre nuestro bautismo: aquel momento en que nos arrepentimos y expresamos nuestra fe en el sacrificio de Cristo, y en el que Dios envió Su Espíritu a nosotros y nos incorporó a Su familia espiritual. *“Pues todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús”* (Gálatas 3:26).

Esperamos con anhelo la próxima Fiesta de Pentecostés; y a medida que nos acercamos a ese recordatorio de un acontecimiento tan célebre, miremos todos verdaderamente en nuestro interior para discernir y preguntarnos si, en efecto, somos “hermanos” tal como Cristo lo deseaba... es una pregunta importante que cada uno de nosotros debe responder.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983